

Antonio Gómez TomásPROCURADOR DE
LOS TRIB. NALES

Cuatro Santos 48-Cartagena

PERIODICO CATÓLICO DE PROPAGANDA
Con Censura Eclesiástica
Director: JOAQUIN MATEOCRISTALES. MOLDURAS
Y ESTAMPAS
Juan Soler
AIRE 32
El más barato;— Pedid precios

Costeado por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES, 2

Se reparte gratis

Una burguesía más

Leemos una noticia pintoresca, procedente de Moscou.

El Gobierno bolchevique ha condecorado a dos comunistas franceses con el cordón de los caballeros de la bandera roja. El acto se realizó con gran aparato militar: las tropas presentaban armas mientras se efectuaba la imposición a los acordes de «La Internacional».

Las condecoraciones no son, pues, un rasgo de la vanidad burguesa; aquellos ofanes igualitarios que hicieron a los soviets arrancar los insignias de graduación en los uniformes de los jefes del ejército, evolucionaron hasta el punto de tener ya su orden caballeresca, parodia ridícula de las que ellos ridiculizaban.

El hecho, que parece tan baladí, es una prueba más de cómo los principios comunistas, llevados a la realidad, fracasan y degeneran en una servil imitación de lo que suponían demolido.

Periodico tan radical como «L'Œuvre» dice a este propósito que la U. R. S. S., cada vez se parece más a una nación como las otras; tiene un ejército que el jefe del Estado, los ministros y los generales, revistan en medio de charangas; las fábricas son dirigidas según los métodos capitalistas; los aldeanos rusos no poseen la tierra en derecho, sino en hecho; se predicán los principios comunistas, pero se aplican con tanta elasticidad como en Francia los principios del 89.

Para llegar a este resultado, Rusia ha sufrido los horrores de un mar de sangre, una invasión de miseria y un caos en la vida intelectual, moral y social.

No valga la pena...

Católicos y católicas... honorarios

Don Plácido es el tipo de esos católicos... honorarios, cuyo nombre consta en el registro de Bautizos, de Confirmación, de primera Comunión y del Santo Sacramento del Matrimonio, porque es él muy católico, apostólico y romano y ¡ay del que le negara ese honor!; empero... ¿prácticas católicas? Ninguna propiamente tal. Eso ya es cosa de mujeres y niños, y allá ellos.

Muy fino y atento él, no deja de acompañar a la iglesia a su mujer e hijos, si así se presenta el compromiso, o de asistir a los funerales de un amigo o cliente, porque eso de *buena educación social*; y allá entra, haciendo como quien se persigue, sin tomar agua bendita siquiera, se acomoda en una silla, y piernas sobre piernas y divagando la vista por todos los lados espera molesto que termine el acto, y son se acabó. A la calle otra vez, sin genuflexión ni reverencia alguna, tras su esposa e hijos; o del féretro de su amigo o cliente difunto, charlando con otros de la comitiva, de negocios o tonterías, y encendiendo su cigarrillo para mayor respeto y edificación del religioso acto.

Muy conforme don Plácido en que sus hijos sean educados en colegios católicos, y mejor aún en colegios de religiosos porque eso viste más, y sobre todo porque salen ellos en general más disciplinados y respetuosos con sus padres; y asimismo, muy conforme en que, llegada la hora, hagan su primera Comunión con todo el lujo y exterioridad posibles; empero acompañarles en ella... eso es cosa de las mamás. Su buen cuidado es entrarlos luego al gran mundo, a los cines, teatros y reuniones *fa miliares de buen tono*, y que

da del último figurín, sin recibir alguno de *esquivos ni mo gigatos*; ¡Que sepan adaptarse a las circunstancias y a la corriente del día, sin preocupación ulterior!

Y allá cada uno por su lado a sus anchas, salvo desde luego, el honor y buen nombre de la familia... *católica* de siempre. De lo que es acabado modelo don Plácido, es en su vida nada escrupulosa de negocios, de política y de alegre pasatiempo, porque las penas con pan son menos, dice él, y hay que aprovecharse aquí, *que de allá nadie ha vuelto*.

Enemigo don Plácido de extremos y radicalismos, le gusta *cada cosa en su lugar*; y así tiene en el comedor magnífico cuadro de la *Cena*, y en su aposento hermosa imagen de la *Dolorosa*, como en su salón de visitas no faltan valiosos y *artísticos* lienzos de chulas y Venus en menos aún que en pafios menores, porque, a su decir, *el desnudo artístico, es siempre casto*.

Y así, por el estilo, ostenta don Plácido en su saloncito de despacho la efigie del Sumo Pontífice, con la bendición apostólica para toda la familia *in articulo mortis*, en riquísimo marco, sobre la presidencia, mientras en la librería están las novelas de Dumas, las obras de Espronceda, las filosofías sociológicas de Rousseau, y encima de la mesa, *Blanco y Negro* y el periódico *El Sol*.

Ni ayunos, ni abstinencias, ni cuaresmas, ni Bulas, rezan para don Plácido; son cosas de religiosos y frailes; empero, si que para salvar su honor de católico, contribuye con su óbolo pecuniario a las solemnidades parroquiales, siempre que se le pide: Hay que estar a bien con todos.

Y en eso acaban todos sus actos y deberes de católico; en comercio, política y demás de la

vida, acaba Castilla; Dios, dice, no se mete en ello, y es a conveniencia libre de cada uno.

Y así se pasa la vida, y así se le viene a don Plácido la hora de la muerte; en cuya agonía y ya sin sentidos, es llamado el Cura de la parroquia, a quien no le es posible más que administrarle a toda prisa la Extremaunción.

Y don Plácido ha muerto, dice luego el periódico en grande esquela de honras fúnebres, *habiendo recibido los auxilios espirituales y la Bendición Apostólica. Y ¡fui contentí!*

Empero ¿qué ha sido de don Plácido ante el Tribunal rectísimo de Dios? ¿Y tantos Plácidos como hoy existen... y mueren?!

EULOGIO

Todo no está descubierto

Será un desencanto para los que creen que nada falta por descubrir—nos referimos al descubrimiento de pueblos nuevos—la noticia que inserta «La Libre Belgique». En una región de Siberia se han descubierto tres pueblos que no estaban en el mapa. Entre los tres reúnen 1500 habitantes de los cuales sólo dos saben leer y escribir.

Lo ignoran todo acerca de la guerra y de la revolución bolchevique. En religión son ídólatras.

Los bolcheviques, que han realizado el descubrimiento, suponemos que no habrán tenido nada que oponer a la idolatría en sí misma. Únicamente habrán derribado de sus altares los ídolos y los habrán sustituido por un busto de Lenin.